que entiende ſobre el pobre, y neceſsitado, en el dia malo lo librarà el Señor.

CAPITVLO XII.

De la muy devota oracion vocal, y mental del Venerable Padre Aparicio.

AViendo tratado de muchas virtudes del Venerable Padre Aparicio, la neceſsidad compele à tratar de ſu oracion, porque ſe infiere vno de otro legitimamente, y ſe convierten en ſi eſtas dos propoſiciones de tal fuerte, que de la vna vale à la otra: fue muy virtuoſo, luego tubo mucha oracion; tubo mucha oracion, luego fue muy virtuoſo; porque en la oracion es donde ſe conocen las virtudes, y ſe enſaya el alma para practicarlas, alli ſe le dà luz al alma para ver el bien, y el mal; lo vno para ſeguirlo, lo otro para huirlo. Y aſsi dixo el glorioſo Doctor San Aguſtin: Què coſa ay mas excelente, y levantada, que la oracion? Què coſa ay mas dulce, y ſuave, para nueſtra alma? Què otra coſa ay en toda nueſtra Religion Chriſtiana, mas ſublime que ella? Donde parece, que todo el bien, y grandeza, que viene al alma, la atribuye el Santo Doctor al exercicio ſanto de la oracion. Y ſi bien ſe mira (como lo diràn los experimentados) en ella ſe halla todo conſuelo, para las aflicciones; fortaleza, para reſiſtir à todo linage de trabajos, y tentaciones; perſeverancia, para perſiſtir en el bien obrar, y determinarſe con reſolucion Chriſtiana, à primero dar la vida, que ofender à Dios, y finalmente todos los dones, y bienes ſoberanos, en la oracion ſe adquieren. Y al contrario en la falta de la oracion vienen todos los males, porque ſe halla el alma flaca, y ſin fuerça para obrar, y perſeverar en lo bueno, y conſiguientemente fragil, para ſer tentada, y caer en lo malo. Y en eſpecial los Religioſos deben cõ mas connato emplearſe en ella, por ſer tan neceſſaria para la perfeccion Monaſtica; pues dize nueſtro Serafico Doctor San Buenaventura: Que ſin oracion toda Religion es ſeca, ſin fruto, imperfecta, y ſugeta à grande ruyna, y deſtruccion. Muy bien ſabida, y practicada tenian eſta verdad nueſtros Prelados, quando en los Eſtatutos generales de Barcelona puſieron vna conſtitucion, que dize: *Amoneſtamos à todos los Frayles, que procuren en horas competentes darſe al eſtudio*

Quid oratione pra clarius? quid vita noſtra vtilius? quid animo dulcius? quid in noſtra Religione ſublimius. S. Aug. de miſer. tom. 10.

Sine ſtudio orationis omnis Religio eſt arida, & imperfecta, & ad ruinam promptior, &c. S. Bonav. de profectu Religioſ. c. 4.

dio de la oracion mental, porque ninguna coſa es mas neceſſaria para conſervar el eſtado de nueſtra Sagrada Religion, que el continuo exercicio de la ſanta oracion, la qual ſi vinieſſe à faltar, todo pereceria. Y mucho mas lo ſentia aſsi nueſtro Serafico Padre San Franciſco, que tanto la encarga en la Regla, anteponiendola à todas las coſas del mundo; y lo mas eſtimable es, que nueſtro Padre San Antonio de Padua (que fue el primer Lector de la Orden) le embiò à pedir licencia para leer, y enſeñar Theologia, le reſpondiò nueſtro Santo Padre vna Epiſtola, ò Patente, en que expreſſamente manifiſta, qual es ſu eſpiritu, y quanto amava la oracion, la qual es como ſe ſigue: *Chariſsimo meo Fratri Antonio, Frater Franciſcus, in Chriſto ſalutem, placet mihi quod Sanctæ Theologiæ litteras Fratribus interpreteris, ita tamen vt neque in te, neque in cæteris (quod vehementer cupio) extinguatur ſanctæ orationis ſpiritus, iuxta Regulam quam profitemur.* Vale. Que quiere dezir: A mi chariſsimo Hermano Fray Antonio, Fray Franciſco, deſea ſalud en Chriſto. Me agrada, que interpretes las letras de la Santa Theologia à los Frayles; pero ſea aſsi, que ni en ti, ni en los demàs (lo qual mucho deſeo) ſe apague el eſpiritu de la ſanta oracion, ſegun la Regla que profeſſamos. Exactiſsimamente deſeava nueſtro Padre, que ſus hijos con todas ſus fuerças ſe dedicaſſen al empleo de la ſanta oracion, como èl lo hazia, que ſiguiendo el conſejo de Chriſto vida nueſtra, y de ſu Apoſtol San Pablo, ſiempre, y ſin intermiſsion eſtava orando (dize San Buenaventura) y eſto con notable atencion aſsi lo mental, como lo vocal, y aſsi rezava el Padre nueſtro tan devotamente, que no paſſava palabra ſin profundas conſideraciones, para lo qual le compuſo vna Gloſa, ò Perifraſis, no menos erudito, que devoto. Tan hijo de eſte Serafico eſpiritu fue el Venerable Padre Aparicio, que parece, que ſiempre le tubo por Padre, y Maeſtro. No ſe ſabe quando començò eſte exercicio ſanto de la oracion; pero por los efectos ſe debe entender fue deſde muy temprana edad; porque ſi el poderoſiſsimo, y eficaz remedio, que nos dexò Chriſto Señor nueſtro, para defendernos de las tentaciones, fue el orar con perſeverancia, como lo dixo à ſus Apoſtoles la noche de ſu Paſsion: Y Aparicio como ſe ha viſto, deſde ſus tiernos años ven-

Vigilate, & orate, vt non intretis in tẽtationem. S. Luc. c. 22.

Orate ſine intermiſſione. Ad Col. cap. 5.

S. Bonav. cap. 10.

Vigilate itaque omni tempore orantes. S. Luc. 6. 22.

venciò terribiliſsimas tentaciones, que le ofreciò el enemigo en aquellas mugeres, con que pretendiò provocarle en Salamanca, y en Sanlucar de Barrameda, luego es indicio de que preſto ſe amparò de eſta medicina preſervativa de nueſtro Soberano Maeſtro. Fuera de eſto, dize el miſmo Señor: Que tal genero de demonios con ninguna coſa ſe pueden expeler, ſino con la oracion, y ayuno: Conſta de lo referido atràs en la hiſtoria, quantas victorias conſiguiò Aparicio de diverſos eſpiritus Infernales, aun deſde el eſtado de ſecular haſta que llegò à deſpreciarlos, como ſi fueſſen moſcas, ſigueſe luego, que tales trofeos los alcançava con las invencibles armas de la oracion.

Hoc genus in nullo poteſt exire, niſi in oratione, & ieiunio. Marc. cap. 9.

Deſpues en la mas crecida edad, quando ya era Religioſo, continuamente eſtava rezando Padres nueſtros, y Aue Marias, con raro afecto, atencion, ternura, y encendidos fervores de amor de Dios, ſin que dedia, ni denoche dexaſſe de la mano el Roſario, y de los labios los dulciſsimos Nombres de Jeſus, y de Maria, pudiendo dezir con el Profeta Rey: Bendecirè al Señor en todo tiempo, y ſus Divinas alabanças ſiempre eſtaràn en mi boca: porque ni las ocupaciones exteriores, ni los empleos de la obediencia le interrumpian, ni minoravan vn punto eſta ſu devocion, y à quantos podia aconſejava, que rezaſſen con mucha atencion el Roſario de nueſtra Señora.

Benedicam Dominum in omni tẽpore, ſemper laus eius in ore meo. Pſal. 33.

Su ordinaria materia de orar era el Padre nueſtro, ſiguiendo en eſto la doctrina de Jeſu Chriſto, y tambien de nueſtro Padre San Franciſco, que èl miſmo modo de oracion enſeño à ſus Frayles en vna ocaſion que le rogaron los enſeñaſſe à orar, como los Apoſtoles à Chriſto, añadiendo eſtas palabras: Adoramoſte Santiſsimo Señor Jeſu Chriſto, aqui, y en todas tus Igleſias, que ſon en todo el mundo, y bendecimoſte, porque por tu Santa Cruz redimiſte el mundo. En eſta oracion de el Padre nueſtro tomava puntos, meditando los altiſsimos Miſterios, que el Divino Maeſtro encerrò en ſus Clauſulas breves (ſalvo ſi el Señor le infundia la luz, y conocimiento de alguno de ſus atributos, ù de otras verdades Catolicas, que en aquello ſe embevia toda ſu alma) aſsi ſe poſtrava deſpegado ſu corazon de todas las coſas del mundo, y humillandoſe en la preſencia de Dios con el conocimiento de

Cum oratis dicite: Pater ſanctificetur nomen tuũ. S. Luc. 6. 11.

Rogãtibus fratribus, vt eos doceret orare. Dixit cum oratis dicite: Pater noſter, & adoramus te Chriſte hic, & ad omnes Eccleſias tuas quæ ſunt in toto mundo & benedicimus tibi, quia per ſanctã Crucem tuam redemiſti mundum. S. Bonav. c. 4. apud Haye Coll. 25.

de ſu propia miſeria, movia la voluntad al amor de ſu Señor, y ſu Mageſtad, que deſcanſa en el corazon humilde, le favorecia grandemente, como ſe verà en el Capitulo ſiguiente. Aſsignado tiempo de orar no lo tenia, porque era tanta coſtumbre à que eſtava habituado, que caſi ſiempre, y de continuo tenia el alma con ſu Mageſtad Divina, eſpecialmente en los vltimos años de ſu vida andava tan abſorto en Dios, que no atendia à las palabras de las criaturas, ni reſpondia à propoſito à las preguntas, que le hazian; porque como dieſtro Mercader avia renunciado todos ſus guſtos, placeres, y atenciones de la tierra, por la preciosa Margarita de la gracia del Señor, y aſsi no queria divertirſe vn punto de aquella atencion amoroſa, con que tenia embargadas ſus potencias en ſu vnico amado, que es muy juſto (dize San Bernardo) que como no ay inſtante, ni momento de tiempo, en que el hombre no vſe, ò goze de la bondad de Dios, y miſericordia, aſsi no debe aver momento, en que el hombre no le tenga preſente en ſu memoria, agradeciendo el continuado beneficio, que de ſu liberalidad Inmenſa eſtà ſiempre recibiendo.

Sicut enim nullum eſt momentũ, in quo homo nõ vtatur, vel fruatur Dei bonitate, & miſericordia: Sic nullũ debet eſſet momentũ, in quo eum præſentem non habeat in memoria. S. Bern. in Medit. c. 36.

Sitio, ò lugar diputado para la oracion tampoco lo tubo, porque ſeguia en eſto, como en lo demàs, la enſeñança de nueſtro Santiſsimo Padre, y vigilantiſsimo Maeſtro, que dezia: Tendreis por el camino muy eſtrecho ſilencio, haziendo oracion à nueſtro Señor Jeſu Chriſto en vueſtros corazones: Palabras ocioſas, y ſin provecho no ſean en voſotros oidas, porque aunque camineis vueſtra converſacion no ha de ſer menos humilde, y honeſta, que en el Oratorio, ò en la Celda; porque donde quiera que andamos, ò eſtamos, tenemos la Celda con noſotros, porque nueſtro hermano cuerpo es la Celda, y el alma el Hermitaño que en ella mora, para orar à nueſtro Redemptor, y meditar en ſus beneficios, yſi el alma no mora quietamente en eſta ſu Celda, poco importa al Religioſo la Celda del Monaſterio. Pues como el Venerable Padre Aparicio viuia ordinariamẽte en el campo, ò caminãdo de dia, ò repoſando debaxo de la carreta de noche; ſiempre procurava, que moraſſe ſu alma en eſta Celda, y recogimiento interior de ſi miſmo.

Maeſtro eſpiritual no lo tubo, porque aunque regularmente hablando es tan neceſſa-

rio,

rio, y seria temeridad, querer aprovechar por si solo en el camino de la virtud, y vida del espiritu, aun el mas inteligente: con todo el Señor enseña por si, à quien es servido, y assi el Maestro, que guiò al Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio à vn estado tan alto de oracion, en que llegò à estrechar su alma en dulces, y amorosos abrazos con su Esposo, fue el Espiritu Santo, que quiso enseñarle todas las cosas necessarias, ilustrarle el entendimiento, è inflamarle la voluntad en su amor Divino, y se prueba, porque no aviendo aprendido jamàs reglas de oracion, ni direccion de espiritu por medios humanos, era grande el magisterio, con que hablava de las cosas de Dios, del espiritu, y de los caminos interiores, como lo depusieron en las Informaciones Apostolicas tres testigos contestes muy doctos, è inteligentes en esta materia. El primero fue el Reverendo Padre Fray Juan de Santa Ana, Descalço Francisco, que tomò el Abito, ò professò en el Convento de San Cosme, primer Hospicio, y Seminario de esta Santa Provincia de San Diego, que oy es Casa principal de Recoleccion de la Provincia del Santo Evangelio: Y assi fue dicho Padre contemporaneo de sus primeros Fundadores en este Reino, y fue gran Varon en virtud, letras, y govierno, Calificador del Santo Oficio, Guardian de los Conventos de *Mexico*, y Puebla, Difinidor, y Provincial de su Provincia, aun antes de tener los veinte años de Abito, porque sus meritos se adelantaron à sus años. El segundo fue el Reverendo Padre Fr. Pedro de Espinosa, tambien Descalço, y Sujeto de mucha autoridad, y letras, Guardian de la Puebla, y Difinidor de la Provincia. El tercero fue el Padre Fr. *Mateo* de Cerbantes, Predicador del Convento de nuestro Padre San Francisco de la Puebla. Todos tres, hombres muy espirituales, y que familiarmente comunicaron à este Santo Varó, de cuya voca oyeró muchas palabras de vida eterna, y reglas muy secretas de Teologia Mistica, segun que consta de sus deposiciones juradas, en que testifican mucho de este Capitulo, y los puntos mas principales de toda esta relacion. Mas no sirva esto de exemplar para los sobervios, y presumidos, que no quieren sugetarse, y rendir su dictamen à la direccion de otro, digan, que no es necessario Padre, ò Maes-

Chron. de San Diego de Mexico lib. 4. cap. num. 61.

Maestro espiritual, para aprovechar en la vida del espiritu; porque acaso no se harà en elos la causa tan suficiente, que en el Padre Aparicio, el qual, como frequentemente andava por diversos Pueblos, y Lugares, Montes, Valles, Caminos, y Despoblados, no podia tener assignado Confessor, que le dirigiesse las acciones, y à quien entregarse con total obediencia, y rendimiento, y assi atendiendo Dios nuestro Señor à esta necesidad, obrava por si en èl inmediatamẽte, lo q̃ avia de obrar por medio de vn Ministro suyo, y el Siervo de Dios Aparicio, quanto era de su parte en hallando ocasion comunicava, con quien podia, como con los tres referidos; pero que quien no tiene estos impedimentos, quiera governarse por si solo, no serà acertado, porque à mas de carecer del merito de la obediencia, humillandose à otro, se expone à grandes riesgos, con que lo puede engañar, y perder su propio antojo.

Pues se ha ofrecido tratar del Reverendo Padre Fray Juan de Santa Ana, serà bien referir vn caso, que fue el principio de la familiaridad, que tubo con Aparicio. Caminava el Venerable Padre hàzia el Bolcan, à la Estancia de vn devoto suyo, que està mas de vna legua de los Ranchos, que llaman de abaxo, llegò tan tarde, que bien fueron menester los poderosos auxilios Divinos, que le assistian, para que no le sucedieisse algun trabajo, por ser la noche muy obscura, lobrega, y tempestuosa. Diò vozes, por ver si alguna persona le veìa, y salia à guiarle, y como no sintiesse gẽte, tubo por bien de apearse, y parar en vna vereda, que và de la hazienda al monte, donde passò la noche en sus continuos, y devotos exercicios, recogido en su Celda interior dicha, hasta que por la mañana se hallò tan cerca, que con facilidad pudo ser visto del dicho P. F. Juan de Santa Ana, que acaso avia dormido en la misma Estancia, y buscando la quietud, y soledad, se salia à rezar las horas menores al campo, donde viò vn Religioso, preguntando à la gente de la hazienda: Quien era? Le dixeron: Que era el Padre Fray Sebastian de Aparicio. Alegròse con la noticia, porque deseava conocerle, por lo que de èl avia oìdo dezir, y fuesele acercando, por preguntarle algunas cosas de su vida, y examinar, si lo que hazia era de incapacidad, ò ageno de prudencia, por aconse-

ſe ſarle lo mejor, è inſtruirle en el mas perfecto camino que pudieſſe. Con eſte intento ſe llegò à èl, lo ſaludò, y para introduzir converſacion le preguntò: Por què ſe avia quedado en el campo, eſtando tan cerca la Eſtancia? El Venerable Padre Fray Sebaſtian con mucha alegria le reſpondiò: *O poca ropa* (que aſsi llamava à los Religioſos Deſcalços, por ſu ſanta deſnudez) *quien os ha traido por deà? En verdad, que me huelgo, porque yo he de eſtar aqui oy, y mañana; y con eſſo nos irèmos, ſi à Dios plaze.* Contòle ſu viaje, y porque avia alli paſſado la noche: Y como el Padre Santa Ana le preguntaſſe: Sino tenia pavor de dormir en el campo, aviendo ſido tan perſeguido de los demonios? Reſpondiò Aparicio: *Que no tenia ya miedo, aunque vieſſe mas demonios que moſcas, porque ellos no le podian hazer mal alguno, ſino tenian licencia de Dios.* Hizole diverſas preguntas acerca de ſu modo de vivir, y exercicios eſpirituales, à que dixo el Venerable Padre: *Mirad poca ropa, lo que yo hago, es, hazer lo que manda la obediencia, duermo, donde puedo, como, lo que Dios me embia, viſto, lo que me dà el Convento; pero ſobre todo Fè dura como azero, y no perder à Dios de viſta, que eſſo es lo ſeguro.* Quedò edificado el Padre Fray Juan de Santa Ana de ſu ſciencia, y compendioſa reſpueſta, y preguntandole mas: Eſſos trabajos tan continuos ſe los ofreceis à Dios? Reſpondiò el Venerable Padre: *Claro eſtà, pues ſino como pudiera yo paſſar? A èl ſe los ofrezco, y à mi Padre San Franciſco, por quien lo hago, ellos me lo reciban en diſcuento de mis pecados, para que con eſſo me ſalve.* Con eſto ſe fueron enlazando, y el Padre Fray Juan de Santa Ana, examinandole de lo mas intimo de ſu eſpiritu, en que reconociò tan ſolidos, y verdaderos fundamentos de virtud, concluyò ſu dicho, con dezir: Que avia hallado en el Padre Fray Sebaſtian de Aparicio la vida mas pura, mas penitente, y mas ſanta, que podia ſignificar con palabras.

Por fin de la converſacion pidiò al Padre Aparicio vna cuerda, de las que vſava, y le dixo: *Mirad poca ropa, eſtas cuerdas gordas las aueis de eſtimar mucho, porque ſon las que hazen los Milagros.* Eſta propoſicion ſe ha de entender dicha de la ſinecridad de Aparicio, no porque atribuyeſſe virtud miraculoſa à las cuerdas grueſſas, que la tal no la pueden tener propria las grueſſas, ni las delgadas, ſino que como para obrar Dios las maravillas, elige lo mas deſpreciable del mũdo, y las cuerdas gruſſas, por mas baſtas, ſon menos eſtimables, aſsi à eſtas cogia por inſtrumentos; pero ſiempre confeſſando, que los Milagros provenian de la Omnipotencia Divina. Como el cuchillo, con que David cortò la cabeza al Gigante, que quando ſe lo diò el Sacerdote Achimelec, porque el miſmo David le avia pedido alguna aſta, ò cuchillo, por cauſa de no llevar armas, le advirtiò, y dixo: El cuchillo del Philiſteo Goliath, à quien quitaſte la vida en el Valle de Therebintho, eſtà embuelto con vn Palio de tras de Ephod, ſi lo quieres, llevalo, y reſpondiò David: Damelo, que no tiene eſſe ſemejante. Donde explica Hugo: Porque fue milagro de Dios, por eſſo ſe guardava con tanta reverencia el cuchillo en el Templo. Y ya ſe vè, que no hizo el milagro el cuchillo; pero fue el inſtrumento, con que lo obrò el poder de Dios, y por eſſo eſtava colocado con tanta veneracion, y decencia en el Templo; y por eſſo tambien dixo David, que no tenia ſemejante; eſto es (dize el miſmo Cardenal) no ay otro tan bueno. Preguntòle el Padre Fr. Juan de Santa Ana: què como haziã los milagros las cuerdas gordas? Y reſpondiò el Padre Aparicio con ſu acoſtumbrada ſencillez: *El otro dia ſanè con vna de eſtas à vn Alguacil, porque llegando yo à pedir limoſna à vna Eſtancia, eſtava èl alli, ahogandoſe de vna eſquilencia, que no podia tragar la ſaliva, pidiòme, que le puſieſſe la cuerda en la garganta, yo ſe la puſe, diziendole: Vos de hurtar eſtais malo, ſed bueno; y luego ſanò, y de alli à poco rato ſe levantò, y comia como vn lobo.*

Eſt hic gladius Goliath Philiſtæi quem percuſiſti in valle The rebinthi: eſt involutus pallio poſt Ephod. Et ait David: nõ eſt alter huic ſimilis, da mihi eum. Reg. cap. 21.

Quod quia fuit miraculum Dei, ideo in tanto honore gladius ſervabatur in templo. Hugo hic.

Similis ideſt ſtabonus.

CAPITVLO XIII.

De los favores ſobrenaturales, que recibiò el Venerable Aparicio en la oracion de Dios nueſtro Señor, y de ſus Santos.

NO ſe pretende aqui diſputar la materia de oracion, ni reſolver las arduas dificultades, que en ella ſe ofrecen, porque no es de eſte Inſtituto, ſino ſolo dezir llanamente de lo que en el vſo de ella le acaecia al Venerable Padre Aparicio, lo poco, que deſcubriò algunos raſtros, que pudieron alcançarſele indicios de lo mucho, que obrava Dios nueſtro Señor en ſu alma. Eſto ſu-